

Las traducciones automáticas pierden demasiada información cuando se utilizan en situaciones de confrontación

La prevención del terrorismo se considera universalmente una tarea de suma importancia. Uno de los problemas más difíciles que afecta a los organismos estadounidenses que se encargan de esta situación, es la barrera del idioma. Muchas organizaciones terroristas que tienen como objetivo principal a los Estados Unidos, están formadas por miembros cuya lengua principal es el árabe. Desgraciadamente, la traducción automática no sirve de ayuda en esta tarea.

Las investigaciones de los ataques del 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York y Washington DC, proporcionaron información a los organismos de inteligencia estadounidenses, en la que se insinuaba el ataque. Esta información se recibió el 10 de septiembre de 2001, pero no se tradujo hasta dos días más tarde. En general, la información relativa a terroristas sospechosos se recoge a una velocidad superior a la que los organismos de inteligencia son capaces de analizar, y como consecuencia, mucha información queda sin examinar hasta bastante más tarde. Como ejemplo, Michael Erard escribe que *“every three hours, NSA satellites sweep up enough information to fill the Library of Congress”*, (cada tres horas, los satélites de la NSA recopilan la información suficiente para llenar la Biblioteca del Congreso) [Erard 2004, pág. 56].

Mucha gente piensa que no es viable que los humanos lleven a cabo esta tarea de traducción, y que la ayuda de los ordenadores es necesaria. Algunas herramientas de traducción a gran escala, o se están utilizando, o se están desarrollando. Otros, sin embargo, se muestran escépticos y no creen que un ordenador pueda sustituir al hombre en esta tarea. Mucha de la información referente a un idioma se puede obtener por el tono de voz, pausas discursivas, referencias culturales y muchos otros matices que se pierden, cuando un ordenador traduce una llamada telefónica u otro tipo de conversación.

Como ejemplo, otros organismos gubernamentales estadounidenses han tenido problemas al escuchar conversaciones en inglés. La Agencia Federal de Investigación normalmente posee escuchas telefónicas de sospechosos de delitos organizados y, sin embargo, a veces no puede descifrar la información recibida. La expresión, “Quiero que hables con él” puede sonar meramente inocente, pero si se añade una ligera pausa antes de la palabra “hables”, el significado de la oración completa puede variar drásticamente. Cualquier persona se daría cuenta de esta sutileza, mientras que los ordenadores no, y todo esto, sin ninguna transición del lenguaje.

Se puede construir otro ejemplo utilizando la cultura estadounidense, con toda probabilidad, prácticamente incomprendible para un promedio de miembros de Al Qaeda. La oración “mañana, los Red Sox triunfarán”, puede ser emitida por dos forofos incondicionales del béisbol, o por dos terroristas que hacen alusión al desvalido que ha sufrido pérdidas de todo tipo durante un largo periodo de tiempo, y que finalmente ha logrado salir victorioso. Una cultura fundamentalista, como la compartida por los miembros de Al Qaeda, debe tener muchas de estas referencias, que cuando se traduzcan al inglés y sean leídas por alguien que no conozca la cultura islámica, presentarán niveles de ambigüedad equivalentes.

Aunque los Estados Unidos tienen el problema del terrorismo, que proviene fundamentalmente de terroristas islámicos, hay bastante más gente que conoce la cultura islámica y la lengua árabe, y no son terroristas. En vez de hacer traducciones del árabe al inglés para que americanos no árabes lo interpreten, habría que buscar a más americanos-árabes que analizaran el texto árabe original. Si aun así, existe demasiada información por analizar, es posible que los organismos de seguridad estadounidenses estén llevando a cabo su vigilancia de forma muy general y deberían, por tanto, acotar el campo.

Referencias

Erard, Michael, "Translation in the Age of Terror". *Technology Review* (marzo 2004): 54-60.

Hutchins, W. John, *Machine Translation: Past, Present, Future* (Chichester, UK: Ellis Horwood, 1986), cap. 2, "Precursors and pioneers"; cap. 8, "Expectations and criticisms"; cap. 19, "Present developments and some future prospects".

Weizenbaum, Joseph, "The Computer and Natural Language". Cap. 7 en *Computer Power and Human Reason* (New York: Freeman, 1976), págs. 182-201.